

No necesariamente

JORGE NARRO MONROY



En las últimas semanas se han destapado más cloacas en la Administración municipal de Guadalajara. El fenómeno no es sorprendente. Lo sorprendente es que el responsable último –hasta hace nueve meses– tomará posesión como gobernador de Jalisco el próximo 1 de marzo.

Echemos un vistazo a la prensa: a fines de agosto MURAL publicó varias notas acerca del comercio informal en Guadalajara. Notas que documentaban que “una organización perfectamente establecida es la que está detrás de los cientos de ambulantes que rondan por el Centro de la Ciudad y a los que por medio de extorsiones les sacan alrededor de 5 millones de pesos al año” (27 de agosto).

Desde la llegada de Aristóteles Sandoval a la alcaldía en enero de 2010: “hay tolerancia y se venden ‘permisos’ a un costo de entre 30 y 70 mil pesos, dependiendo de la zona. Además, se pide ‘renta’ por ocupar la calle, y oscila el cobro entre 150 y 500 pesos semanales, según la mercancía”.

Ello era (¿o es?) posible gracias a una estructura de la que formaban parte sindicatos ligados al PRI, funcionarios municipales y dirigentes de los ambulantes.

En septiembre reapareció el tema de la deuda. Ya sabíamos que algo ocurría con ese asunto, porque en junio la calificadora Standard and Poor’s había evaluado el riesgo crediticio del municipio y cambiado la

perspectiva de “estable” a “negativa”. Lo que no sabíamos era que Guadalajara era el municipio más endeudado del país, según un reporte de la Secretaría de Hacienda.

El adeudo, hoy, es de 3 mil 773 millones de pesos. Y representa 57 por ciento de lo que el municipio tiene como presupuesto de egresos para este año. “La cifra es casi el doble de lo que tienen como deuda otros Municipios como León, Puebla y Campeche” (MURAL, 28 septiembre).

También el mes pasado la Policía de Guadalajara volvió a ser noticia. Esta vez no gracias a los excesos cometidos por alguno de sus elementos, sino al contrario: por las carencias; en este caso las que padece la corporación.

Le faltan mil 290 oficiales; sólo 802 salen a patrullar entre semana, y los sábados y domingos vigilan apenas 322; 528 patrullas funcionan y 42 están fuera de servicio, pero sólo se utilizan 120 por turno. “Aunque (...) cuenta con tecnología moderna como aparatos de GPS, equipos PDA y cámaras de video para las patrullas, ninguno de estos equipos se usa por falta de presupuesto” (MURAL, 28 de septiembre).

Si como Alcalde Aristóteles endeudó peligrosamente al municipio que gobernaba, toleró una red de protección y extorsión a comerciantes que violan la ley (increíble, o al menos imperdonable, si alegara ignorancia), descuidó a la Policía, etc., ¿qué

puede esperarse de él como Gobernador? No necesariamente que haga lo mismo, aunque a mayor escala. No necesariamente. Depende de que tenga conciencia de sus “errores” y de que no olvide que la mayor parte de los jaliscienses que votó no lo hizo por él (62%).

Pero también depende de nosotros.

No es una fatalidad que Sandoval repita sus yerros, y tampoco que nosotros –si ese fuera el caso– no pudiéramos sino ser testigos mudos e inmóviles de las afrentas. Aunque sin duda la estadística no es alentadora...

Según el “Reporte de indicadores sobre calidad de vida 2012”, dado a conocer hace unos días por Jalisco Cómo Vamos –un observatorio ciudadano de calidad de vida en el Área Metropolitana de Guadalajara y el Estado de Jalisco–, el “número de expresiones sociales que se manifiestan públicamente en el Estado y que son contabilizadas por la Subsecretaría de Asuntos del Interior de la Secretaría de Gobierno de Jalisco” es el menor en los últimos cinco años: 82 manifestaciones. Alguno dirá que eso no es señal de indiferencia respecto a los agravios de la autoridad. Yo sostengo que las quejas en la intimidad del hogar de nada sirven.

En todo caso, ni necesariamente Sandoval ha de conducirse como lo hizo en Guadalajara, ni nosotros como solemos hacerlo. ¿Exceso de optimismo de mi parte?